



EL TEATRO: **¿CONTEMPLAR LA ACCIÓN?**

Por Marilú Martínez Rodríguez

Palabra griega que pone de manifiesto una propiedad fundamental. Theatron: contemplar una acción. Patrice Pavis escribe que el teatro, en efecto, es un punto de vista sobre un acontecimiento:

“Una mirada, un ángulo de visión y de rayos ópticos lo constituyen”

Mirada y objeto mirado donde ocurre la representación, a veces olvidamos lo importante que es generar esta reciprocidad, ese intercambio de miradas, esa correspondencia entre actor-emisor y su espectador-receptor. Esa participación colaborativa es estímulo, es energía, es fuerza que nos impulsa y que nos inspira, pues el teatro es en esencia un provocador de emociones, de ideas, de pensamientos y, ante tal acontecimiento, es imposible no reaccionar o identificarse y crear puntos de vista. A raíz de la llegada de la llamada “pandemia” las cosas han cambiado, la forma en la que nos relacionamos se ve modificada por una enfermedad que nos obliga al reordenamiento social. El año 2020 provocó una fractura en la estructura de nuestro entorno, en la manera que acostumbrábamos dirigirnos y conducirnos en nuestro día a día, nuestros hábitos socioculturales se vieron dañados por la llegada de esta “enfermedad mutante” que parece imposible de comprender; la libertad y el poder de decidir qué hacer, cuándo y cómo hacerlo, es limitado a lo que las nuevas normas sanitarias dispongan. ¿Qué ha pasado con el teatro desde entonces? ¿Cómo contemplar la acción deseada con soltura y sin preocupación? Existe un padecimiento y este nos ha descolocado, la lucha por la vida y la conservación de nuestra especie es el tema central y prioritario, por ende, todo lo “recreativo” ha pasado a un

segundo o tercer término; pero entonces, ¿qué importancia tiene ahora nuestro teatro, si el “teatro” que se vive afuera, en las calles, es más llamativo, preocupante y demandante? Este año 2021, seguimos casi en las mismas. Aunque de manera intermitente se han ido recuperando ciertas actividades y hemos podido regresar a las salas, la experiencia del convivio pre-escénico es distinta, el acto en sí de la representación sigue siendo una bocanada de aire fresco, eso, sin lugar a dudas, es un motor para nuestros sentidos y nuestros instintos creativos, pero ¿cómo vivirlo en pleno si nos limitamos en el convivio? Las salas a medio llenar nunca han sido impedimento para que el teatro se lleve a cabo, no es alentadora tampoco esta idea, pero debe decirse que no es cosa nueva, aunque sí se percibe un cambio –no puedo generalizar que suceda en todos los eventos, pero en ciertos espectáculos podemos ver que en su capacidad mínima el teatro se llena-. ¿Será que ahora que no podemos, ahora sí queremos? ¿O solo será la ilusión del momento? Insisto entonces con las preguntas: ¿Qué pasa con nuestro deseo de vivir la experiencia teatral? ¿Qué pasa cuando se está en el recinto enmascarado con las restricciones, el distanciamiento y el limitado intercambio social? ¿Qué pasa antes de que comience la representación escénica? ¿Qué tan importante es tener esa disposición? ¿Qué

pasa por la mente del público y de los actores? El punto entonces es reflexionar sobre la mirada, esa mirada previa, clara y decidida, el ángulo de visión de ambas partes, ¿Cómo es que se encuentra? ¿Qué óptica lo constituye y cómo las disposiciones sociales afectan la interacción, las voluntades individuales o la suma de voluntades? Contemplar la acción no solo implica el acto de estar ahí, sino también cómo se está, cómo se llega y cómo nos vamos después de presenciar el acontecimiento, diría el maestro ruso, bajo qué circunstancias el actor se prepara para salir a escena, cambiemos la pregunta: ¿Bajo qué circunstancias el espectador se prepara para recibir la escena? Y considerando que el artista se nutre de la réplica que se genera después de la representación, ¿cuál es el sentido de salir a escena, de estar en la escena, si no podemos luego convivir y generar precisamente ese intercambio? ¿Nos quedaremos solo en la contemplación y la observación de los hechos? No es una simple pregunta, por lo tanto, no amerita su pronta respuesta. Contemplemos con atención, interés y detenimiento nuestra realidad y reflexionemos acerca de ella.